

tra, tan poco divulgada, a conocimientos de sociología, antropología, economía, política, etc., que constituyendo ejercicio mental, aumentan la cultura del médico. En efecto, el médico debe ser un individuo culto, además de un buen técnico, pues actúa en distintos niveles sociales y debe saber ponerse siempre al nivel cultural y espiritual de sus pacientes. Además, todos estos conocimientos tienden a humanizar más y el médico más humano es evidentemente un mejor médico. Nadie como el enfermo necesita de una actitud afectuosa y comprensiva. Con lo dicho anteriormente, no desconocemos en absoluto la importancia de las materias que se desarrollan en los primeros años de los estudios médicos; sólo decimos que la extensión que se les da en la actualidad es más adecuada para investigadores, especialistas o graduados, que para estudiantes que se inician a la vida médica.

Las ideas anteriormente expuestas podrán merecer reparos, pero al menos se estará de acuerdo en la necesidad de aumentar en Chile el número de médicos dentro de un plazo relativamente corto.

La Facultad de Medicina se encuentra en la

actualidad empeñada en cambiar ciertas prácticas docentes, desarrollando en los estudiantes más espíritu de investigación personal y especialmente una tendencia autodidáctica, es decir, hacerlos adquirir el hábito de estudiar por sí solos y manejar las fuentes de información, de tal manera que al graduarse puedan seguir empleándolas. Todavía hoy estudiantes cuyos únicos textos de estudio son los apuntes tomados en clases y por eso nunca adquieren la costumbre de familiarizarse con libros y revistas, lo que les impedirá mantenerse al día en los progresos médicos después de graduados. Es indispensable que desde su iniciación a la vida médica los estudiantes comprendan que la medicina es una ciencia que requiere un permanente aprendizaje, que se sabe cuando comienza, pero nunca cuando termina, pues termina con la vida misma. Un pensador ha dicho que el camino de la ciencia tiene un final maravilloso, que es el no tenerlo.

Dr. Raúl Yazigi J.

Subjefe del Servicio de Medicina.

Prof. Dr. R. Armas Cruz

Hospital San Juan de Dios

Prof. Extraordinario de Medicina.

PROBLEMAS EN EDUCACION MEDICA

Dr. Rafael Darricarrere T.

Director Escuela de Medicina - Universidad de Concepción

Se observa actualmente, en todas partes del mundo, un movimiento de renovación en el campo de la educación médica, expresado en la realización de numerosas "experiencias educacionales" que envuelven una revisión de principios doctrinarios, de estructura o de contenido de programa y de los métodos de enseñanza. Estas experiencias han sido estimuladas, en parte, por el crecimiento enorme de las ciencias médicas, cuyo conocimiento se hace cada vez más difícil para el estudiante y para el médico mismo, y, en gran parte, por la importancia que tiene para un mejor comprensión y reconocimiento del hombre enfermo, el conocimiento de las relaciones que existen entre los aspectos biológicos de la enfermedad y los factores psicológicos, sociales, culturales, económicos y ambientales que condicionan la respuesta humana a aquélla. Finalmente, estas experiencias en edu-

cación médica encuentran su raíz, también, en los cambios que constantemente se producen en la sociedad y en los métodos asistenciales.

La Medicina es el estudio del crecimiento y desarrollo humano a lo largo de la vida y no solamente el estudio de la enfermedad. Comprende, por lo tanto, la consideración de los múltiples y variados factores biológicos, mentales, emocionales, sociales y culturales que influyen en el desarrollo normal del hombre y sus desviaciones. La Escuela de Medicina, consecuentemente, debe procurar formar un médico en el que se integran adecuadamente el arte, la ciencia y la tecnología, creando oportunidades para que el estudiante adquiera una amplia experiencia humana y pueda más tarde descubrir al paciente como persona.

Si se acepta que la Universidad tiene como

rol fundamental la educación del hombre como ciudadano y que el hombre constituye el legítimo objeto de estudio de la Medicina, debemos reconocer que hasta ahora ha predominado en la educación médica un mayor énfasis en los aspectos técnicos y científicos de ella y una falta de consideración de aquellos elementos que mejor conducen a la comprensión del hombre y que determinan que su práctica continúe más como arte que como ciencia.

La razón de esta deformación educacional reside en el hecho de que la Escuela de Medicina imparte preferentemente instrucción y no hace educación. Los objetivos de ésta son más amplios que la primera y en la formación profesional del joven bachiller que ingresa a la Universidad, tienen por finalidad determinar actitudes éticas y morales esenciales que le permitan el reconocimiento de la dignidad humana en cada hombre. Los objetivos de la educación en el medio universitario definidos por Lester Evans están orientados a procurar que el estudiante adquiera:

- 1) Conocimiento de su propia naturaleza psicobiológica, de sus limitaciones, aspiraciones y valores;
- 2) Conocimiento y comprensión de las causas que determinan la conducta humana analizada en su perspectiva histórica y según nuevos conocimientos científicos;
- 3) Conocimiento del mundo físico y biológico;
- 4) Conocimiento y comprensión de la naturaleza de la sociedad en que vive, de la ubicación de ésta en el mundo y de las perspectivas sociales, artísticas, intelectuales y culturales del hombre.

Debemos reconocer que los actuales programas y métodos de enseñanza no permiten cumplir con estos objetivos educacionales tan importantes para que el estudiante de medicina pueda más tarde realizar plenamente las funciones de médico, asumiendo responsabilidades por la salud y bienestar de las personas que procuran su asistencia. Para ésto, el estudiante debe aprender, en la Escuela de Medicina, a reconocer al paciente y a conocerse a sí mismo; sólo así podrá establecer una relación paciente-médico más racional y más humana.

Es necesario, entonces, que la Escuela de Medicina procure presentar al estudiante el conoci-

miento que debe adquirir para ejercer sus funciones de médico en forma integrada y armónica y haga desaparecer la separación artificial que aun persiste entre las ciencias básicas y clínicas. Esto incluye, a nuestro entender, un conocimiento biológico que se inicie con el estudio de las características fundamentales de los seres vivos y se extienda hasta la complicada fisiología humana; un conocimiento psicológico que se extienda desde los elementos básicos de la conducta a la comprensión de la reacción emocional del hombre frente a las complejidades del diario vivir; un conocimiento de las relaciones del hombre con el medio ambiente que permita interpretar la enfermedad como una falla del proceso de adaptación del ser humano.

Es necesario, además, que la Universidad preste particular atención a la vida del estudiante, estimulando sus intereses culturales e inculcando conceptos de responsabilidad social. La sociedad necesita médicos cultos que tengan interés en los problemas de la comunidad y en sus actividades culturales y profesionales con carácter y personalidad que les permita ejercer la elevada función de ayudar al necesitado. Esto se logrará sólo cuando nuestros programas de estudio aparezcan más ágiles y permitan al estudiante cierto tiempo libre para desarrollar, bajo una guía inteligente, su propia iniciativa e inquietud; cuando adoptando sistemas de exámenes y controles más racionales, se inculque en el estudiante un espíritu cooperativo y no de competencia; cuando se provea para ellos facilidades de vivienda que le permitan vivir confortablemente, desarrollar buenos hábitos de estudio y hacer una vida social o familiar normal.

Es necesario, finalmente, crear condiciones favorables para la formación del personal docente. La mejor enseñanza es la que se hace con el ejemplo; por lo tanto, en la selección de aquél deben tenerse presente, aquellas cualidades intelectuales y de carácter o personalidad, que despiertan y estimulan el interés de los alumnos por la emulación y no solamente la erudición y competencia. Profesores e instructores deben centrar sus intereses en la enseñanza; sin embargo, la experiencia indica que los mejores docentes son aquéllos que mantienen un interés activo en la investigación; por lo tanto, el horario de enseñanza debe dar oportunidad para su realización y la Universidad debe fomentarla, procu-

rando permanentemente fondos que permitan su continuidad. Así mismo, la Universidad tiene la obligación de dar asistencia al personal docente —y no solamente buenos salarios— para que éste pueda elevar sus niveles docentes y mejorar sus métodos de enseñanza.

La Escuela de Medicina es una institución creada para satisfacer ciertas demandas de la comunidad o de la sociedad. Sus funciones educacionales, orientadas hacia la enseñanza e investigación, tienen como finalidad última preparar o formar profesionales capacitados no sólo para curar las enfermedades sino también para mantener a los individuos en estado de salud y contribuir así al progreso y bienestar de la colectividad entera. Pero, como los problemas de salud de la sociedad cambian, el carácter del programa educacional debe permitir los reajustes correspondientes.

La Escuela de Medicina debe conocer los problemas de salud que afectan a su comunidad y debe saber apreciar los factores biológicos, sociológicos, culturales y económicos que los influyen o determinan. Para lograr este propósito, la comunidad debe ser utilizada como un laboratorio de estudio o experimentación, como lo es la sala de hospital, el laboratorio de fisiología o la sala de disecciones. Como la mejor enseñanza se hace con el ejemplo, es importante para el estudiante participar en el estudio de los problemas de la comunidad y en el trabajo de los servicios asistenciales de ésta.

Estas consideraciones han llevado a la Escuela de Medicina de la Universidad de Concepción a orientar su plan de estudios hacia la formación de un médico general capaz de atender con eficiencia, en nuestros pueblos y ciudades, los problemas preventivos y curativos no especializados de su medio y comunidad o proseguir sus estudios hacia la especialización y cuya personalidad reúna, en la adecuada proporción, humanismo, conocimiento del hombre y de la sociedad, ciencia y técnica. Para lograr este objetivo, procura proporcionar al estudiante una sólida preparación en las ciencias básicas y preclínicas, darle una amplia y bien guiada experiencia y conocimiento en el diagnóstico, tratamiento y prevención de las enfermedades corrientes en nuestro medio y orientarlo convenientemente en los aspectos sociales de la medicina

y ha incorporado al contenido del programa materias como la sociología, antropología y psicología sociales, cuyo conocimiento permitirá al futuro médico una mejor comprensión de los factores determinantes de la conducta humana y, por lo tanto, una mejor consideración del paciente como persona e imparte la enseñanza de la Medicina Preventiva a lo largo de todos los años de estudio, como un aspecto de la Medicina que se integra indisolublemente y con igual jerarquía a los procesos del diagnóstico, tratamiento y rehabilitación.

La Escuela estima que para realizar plenamente este objetivo es necesario impartir una enseñanza en forma de presentar al alumno las diferentes materias del programa educacional como un todo orgánico y unitario, adoptar un método que estimule la participación activa y responsable del estudiante en la tarea de aprender, crear en el alumno hábitos de estudio, razonamiento, conducta, disciplina y principios de ética e ideales de servicio público que aseguren su progreso ulterior y un ejercicio profesional correcto y dar, finalmente, una comprensión exacta del hombre como unidad biológica y como ser social.

Nuestra Escuela, como institución de la Universidad, acepta que sólo en el ambiente de ésta se puede desarrollar el largo proceso que lleva a la formación del médico, que se inicia en ella y se prolonga a lo largo de la vida profesional. Pero, como gran parte de este proceso educacional se desarrolla en el Hospital, el ambiente de éste tiene también una enorme importancia en la formación del carácter del futuro profesional.

Debemos reconocer que no siempre el Hospital ha asumido responsablemente el rol que le cabe en la formación del médico, y que, en muchas ocasiones, las condiciones en que se desarrolla el trabajo no son las más convenientes y apropiadas para crear en el alumno hábitos de estudio e ideales de servicio público que le permitan más tarde servir a la comunidad con ética y abnegación. No tiene sentido la contratación de personal docente, técnico y auxiliar, si no existen en el medio hospitalario condiciones que permitan el desempeño de sus elevadas funciones; no tiene sentido la inversión de sumas alzadas de dinero e instrumental y equipos, si no existen locales adecuados para su ubicación;

no tiene sentido enseñar los progresos de la terapéutica si la Farmacia de Hospital no dispone de los fármacos de uso habitual y no tiene sentido, finalmente, destacar la importancia del diagnóstico precoz, si no existen las condiciones mínimas de laboratorio, radiología, etc., que lo hagan posible.

Las etapas iniciales que se desarrollan en la

Universidad y en el Hospital son, en la formación del futuro médico, las más importantes y trascendentales, porque van a tener una influencia directa en la formación de la personalidad del joven profesional. Crear las condiciones para que este proceso educacional no sufra en sus comienzos es responsabilidad que deben compartir la Universidad y el Hospital.

PROBLEMAS DE LA EDUCACION MEDICA CHILENA

Prof. Dr. Ignacio González G.

Los educadores médicos de todas partes están desde hace años buscando la fórmula que permita a las Escuelas de Medicina poner a tono su enseñanza con las realidades científicas, sociales y prácticas del mundo actual sin menoscabo de ciertos valores tradicionales, valiosos para la formación del profesional. En Chile, a estas preocupaciones, se ha agregado la de "preparar al médico que Chile necesita".

¿Por qué esta particularidad? ¿Es que hay aquí algo que nos haga diferentes? Y es así. ¿Son estas diferencias tan fundamentales que obliguen a imprimirle a nuestra educación médica un sello particular?

Es así, indudablemente. La evolución ha dado a la medicina chilena características que en conjunto no se repiten en otras partes y que no se satisfacen con la formación médica tradicional. Características que no conciernen al aspecto científico, sino al significado de la ecuación salud-enfermedad, a las bases económicas de la profesión, a la responsabilidad del médico como profesional y a su posición en la sociedad. Si quisiéramos resumir estas características podríamos decir que nuestra medicina es o trata de ser fundamentalmente social e integral y que esta condición se manifiesta en cuatro rasgos principales: es organizada, es dirigida, es funcionalizada y es integrada.

Este es el problema. Se trata, como puede apreciarse, de algo mucho más significativo y sutil que una reforma de los planes de estudios ya que persigue cambiar el enfoque y la posición del médico frente a muchos asuntos que hasta hoy ha apreciado en forma tradicional y prepararlo para que sirva, sin choques ni frustra-

ciones, una medicina organizada, dirigida, funcionalizada e integrada.

No siempre se entiende con claridad, en todo su alcance y consecuencias, lo que estas palabras significan. No es tampoco el momento de extendernos sobre ello; pero diremos algunas palabras para aclarar conceptos.

La palabra "medicina" tiene hoy, especialmente en Chile, un significado que abarca todo lo que concierne a la salud y al desarrollo físico y mental del individuo. De arte de curar, la medicina se ha transformado en ciencia de la salud; por eso decimos que nuestra medicina es integral y social. Aspira a la salud total de la comunidad y de los individuos; al mejoramiento del medio en que se desarrollan y viven; a enseñarlos; a darles la oportunidad de crecer y desarrollarse armónicamente, tanto en el aspecto físico como mental; a darles salud y evitar que la pierdan, y a atenderlos, cuidarlos y mejorarlos oportuna y eficazmente, cuando se enferman. Se preocupa, en consecuencia, del medio y del individuo; del sano y del enfermo; del adulto, del viejo, del niño y del que va a nacer.

El médico tradicional siente como su sola y única función la de curar las dolencias y arreglos de quienes recurren a él; mira la salud como un asunto que sólo le concierne indirectamente y que es básicamente de la incumbencia de cada uno; mira el medio con ojos de ciudadano, pero no con conciencia de responsabilidad médica; no recibe ni obedece directivas encaminadas a fines de protección, fomento a conservación de la salud, sino en aspectos muy generales; no se siente obligado por ninguna vinculación funcionaria ni es, en el fondo,